

La New Christian Right: un intento de restaurar la “América cristiana”

PABLO SCHILLING MARTÍN

Universidad Autónoma de Madrid
pablo.schilling@estudiante.uam.es

Fecha de recepción: 31 de enero de 2015

Fecha de aceptación: 27 de julio de 2015

Fecha de publicación: 7 de septiembre de 2015

Revista Historia Autónoma, 7 (2015), pp. 141-156

e-ISSN: 2254-8726, DOI: 10.15366/rha2015.7

Resumen: La tolerancia general y la separación Iglesia-Estado establecida en la Primera Enmienda de la Constitución de Estados Unidos (por la que no se reconoce oficialidad de ninguna confesión y se permite su libre ejercicio) no dieron lugar a una indiferencia hacia la religión, pues esta seguiría impregnando la vida política y social norteamericana. Durante los siglos XIX y XX se han producido cuatro despertares religiosos, y distintas congregaciones se han erigido en plataformas impulsoras tanto de la reforma social – el caso del *Social Gospel* – como de una reacción conservadora, como la New Christian Right de finales de la década de 1970. En este artículo me propongo analizar el surgimiento de esta última y su impacto en la sociedad y política estadounidense. Además, señalaré algunas conexiones de este movimiento con otras corrientes políticas e intelectuales de la misma época (neoconservadurismo y Nueva Derecha) y con el fundamentalismo religioso en general.

Palabras clave: Fundamentalismo protestante, separación Iglesia-Estado, neoconservadurismo, Nueva Derecha.

Abstract: The general tolerance and the separation of church and state established by the First Amendment to the US Constitution (rejecting to recognize any religion as official, while permitting the practice of all of them) didn't cause indifference towards religion, which kept on impregnating political and social life in North America. During the 19th and 20th Century four religious awakenings came up, several religious organisations turning themselves into platforms promoting social reform, on one hand, which is the case of *Social Gospel*, or opposing a conservative reaction, on the other, as done by the New Christian Right at the end of the nineteen seventies. In this article I intend to analyse the emergence of the New Christian Right and its influence on the United States society and politics. Besides, I will point out some connections of this religious political movement with other political and intellectual trends of the same period (neoconservatism and New Right) and with religious fundamentalism in general.

Keywords: Protestant fundamentalism, separation of church and state, neoconservatism, New Right.

1. Un mundo fundamentalista

Desde el siglo XIX en Europa y el mundo occidental se confiaba en que el desarrollo científico-técnico y la expansión del modelo urbano industrial y burocrático tendrían efectos letales sobre la religión, que veía cada vez más reducida su visibilidad en el espacio público en un mundo racional y secularizado¹. Para Dobbelaere este proceso conllevó un progresivo predominio del Estado (que asumió el suministro de salud y bienestar) sobre la Iglesia en la vida social. A nivel personal produjo una secularización de la conciencia, es decir, la búsqueda de sentido y de la Verdad prescindiendo de confesiones tradicionales como el cristianismo². En este contexto, ganaron influencia ideologías que disputaron a la fe su función “donadora universal de sentido”³ y que ofrecían otras formas de *paraíso*: la sociedad sin clases marxista o, en el caso del positivismo, se creía que el desarrollo científico-técnico conllevaría una mejora continua del nivel de vida en la sociedad⁴.

Sin embargo, en las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX, en el contexto de la “rebelión contracultural” se difundió un rechazo hacia la moderna sociedad industrial burocratizada y, en general, hacia el pensamiento racionalista, positivista. Con ello, afloró una reivindicación de lo irracional, lo místico, que llevó a la popularización de credos y filosofías orientales⁵ y se dio una tendencia hacia un enfoque más individualista de la fe, rompiendo los antiguos monopolios religiosos que habían detentado las iglesias tradicionales⁶. Para muchos, este es el punto de partida del mundo de hoy, un mundo en el que las metanarraciones de la modernidad han sido deslegitimadas⁷. En la era del consumo el individuo elige (consume) la religión a su medida y se da un sincretismo generalizado.

Pero este mundo de placeres instantáneos, superficial, genera a la vez una enorme incertidumbre y un ansia “febril” de seguridad, certezas, de “Verdad”⁸. Entre las “ofertas” de Verdad tienen éxito, según Mardones, el fundamentalismo religioso, que define como una sensibilidad religiosa maniquea, que se declara poseedora de aquella y que carga contra el resto de la sociedad por considerarla desviada y condenada⁹. Para Bauman, el fundamentalismo es un fenómeno profundamente contemporáneo y posmoderno, que responde a las angustias del individuo en un mundo hiperconsumista. Niega que el individuo sea autosuficiente e

¹ Lyon, David, *Jesús en Disneylandia: la religión en la posmodernidad*, traducido por Marco Aurelio Galmarini, Madrid, Cátedra, 2002, p. 44.

² Dobbelaere, Karel, *Secularization: an Analysis at Three Levels*, Brussels, Presses Interuniversitaires Européens, 2004, p. 25.

³ Mardones, José María, “Modernidad”, en Mardones, José María (coord.), *Diez palabras clave sobre fundamentalismos*, Estella, Verbo Divino, 1999, p. 28.

⁴ Lyon, David, *Jesús en Disneylandia... op. cit.*, p. 72.

⁵ Roszak, Theodor, *El nacimiento de una contracultura: reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil*, traducido por Angel Abad, Barcelona, Kairós, 1973, pp. 76 y 81-86.

⁶ Lyon, David, *Jesús en Disneylandia... op. cit.*, pp. 58-61.

⁷ *Ibidem*, p. 72.

⁸ Mardones, José María, “Modernidad...” *op. cit.* pp. 20-26.

⁹ *Ibidem*, pp. 36-43.

independiente, y sostiene que debe ser guiado: "el atractivo del fundamentalismo procede de su promesa de emancipar a los conversos de las agonías de la decisión"¹⁰.

Su relación con la modernidad es ambigua. Por un lado, carga contra la confianza progresista en la capacidad del ser humano para mejorar su condición, y tiene a uno de sus mayores enemigos en el espíritu crítico heredado de la Ilustración, aquel que cuestiona y relativiza la tradición y, por tanto, somete a la religión a sospecha crítica¹¹. Sin embargo, por otro lado, el fundamentalismo se sirve de los avances técnicos y de los medios de comunicación de masas para captar adeptos y extender su mensaje. Los milagros, curaciones divinas o testimonios de sufrimiento superado por la fe están al alcance de cualquier televidente, que por un módico precio experimenta la misma gracia divina que acaba de presenciar a través de la televisión¹².

Numerosos autores, entre ellos Steve Bruce, Martin E. Marty y Carlos Cañeque, han incluido el fenómeno de la New Christian Right dentro del concepto de "fundamentalismo protestante".

Podemos definir la New Christian Right como una serie de congregaciones y plataformas políticas estadounidenses que surgieron a finales de la década de 1970 y que mantuvieron una posición conservadora respecto a la moral. En este texto trataré los orígenes de este movimiento y su impacto en la política y la sociedad estadounidenses. Alejándome en cierta manera de la visión general del fundamentalismo esbozada por Mardones o Bauman, vincularé la emergencia de la New Christian Right a la propia tradición religiosa y política estadounidense, por un lado, la teología protestante fundamentalista desarrollada a principios del siglo XX y, por otro, la amplia movilización conservadora que tiene lugar en Estados Unidos a partir de la década de 1970.

2. ¿Una nación protestante?

2.1 La religiosidad estadounidense

La concepción de América como "tierra virgen" había guiado a numerosas comunidades religiosas (la mayoría perseguidas en Europa) que llegaron a la costa atlántica desde el siglo XVII con el anhelo de reimplantar la iglesia primitiva cristiana. Esta visión de América como "Nuevo Israel" fue compartida también por los deístas ilustrados, que pretendían "restaurar" los derechos naturales que el Creador había dado a los hombres, y trascender la "corrupción" y

¹⁰ Bauman, Zygmunt, *La posmodernidad y sus descontentos*, traducido por Marta Malo de Molina y Cristina Piña Aldao, Madrid, Akal, 2001, p. 227.

¹¹ Mardones, José María, "Modernidad..." *op.cit.*, p. 38.

¹² Bosch, Juan, "Protestantismo", en Mardones, José María, *Diez palabras... op. cit.*, p. 169.

“degeneración” en la que había caído el Viejo Continente. Un elemento siempre presente en la religión civil estadounidense ha sido, por tanto, la sensación de ser una nación pura e inocente que mantiene una relación especial con Dios y que tiene la misión de extender las bondades de la libertad y el cristianismo¹³.

Entre todos los cultos, ha sido el protestantismo el que ha dominado la vida religiosa norteamericana. Según Miller y Johnson, el puritanismo calvinista impregnó la vida americana. De él procede “el moralismo y el legalismo de la piedad americana [...]. El puritanismo representa la potencia del orden, de la moral de sólidos principios a la que vuelve la vista América cuando todos los vínculos se relajan”¹⁴. Para caracterizar la cultura norteamericana, puede añadirse al puritanismo calvinista la filosofía del Sentido Común. Según esta filosofía, cualquier mente humana estaba construida de tal manera que podía comprender la realidad directamente a través de los sentidos¹⁵, lo que ofrecía legitimación para un orden democrático y permitía una mayor fe en la igualdad natural de los hombres¹⁶.

El plano religioso se vio impregnado por este antielitismo: las antiguas iglesias se vieron suplantadas por nuevas confesiones religiosas y sectas evangélicas populares. Ya no eran necesarios refinados conocimientos teológicos y surgieron nuevas oportunidades para los sectores sociales más humildes, que adquirieron protagonismo y extendieron un lenguaje y una liturgia religiosa llana y emotiva¹⁷. El carácter individual de la interpretación bíblica (propia del protestantismo), por el que el predicador no responde a ninguna instancia humana superior a él, permitió adaptar con mayor facilidad la Biblia a los gustos populares¹⁸.

Pero a finales del siglo XIX ciertos sectores protestantes (la teología liberal) se volvieron permeables a algunas de las tendencias culturales procedentes de Europa¹⁹.

2.2 Teología liberal y teología fundamentalista

La teología liberal proponía una nueva visión de las Escrituras: se cuestionó la precisión del relato bíblico en cuanto a los milagros de Cristo y dirigió su atención hacia sus enseñanzas y su ética, aspecto del cristianismo que sí podía coexistir con la ciencia y pensamiento modernos. Según Volf, el fundamentalismo protestante fue “una reacción contra la reacción del cristianismo

¹³ Pierard, Richard, “Civil religion: a global phenomenon with a uniquely American character”, en *Derecho y Religión*, 6 (2011), p. 12.

¹⁴ Miller, Perry y Thomas Johnson (eds.), *The Puritans. Vol. I*, New York, Harper & Row, 1963, p. 1.

¹⁵ Cañeque, Carlos, *Dios en América: una aproximación al conservadurismo político-religioso en los Estados Unidos*, Barcelona, Península, 1988, p. 34.

¹⁶ Wood, Gordon, *La revolución norteamericana*, Barcelona, Mondadori, 2003, pp. 144-145.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 182-185.

¹⁸ Moore, Laurence, *Selling God: American Religion in the Marketplace of Culture*, Nueva York, Oxford University Press, 1995, pp. 17 y 52.

¹⁹ Se tradujeron teólogos alemanes como Von Harnack, Heumann, Ritschl, y con ellos una nueva forma de acercarse a las Escrituras, resaltando su carácter histórico y también el hecho de que sus autores eran humanos y que, por lo tanto, habían plasmado en su escritura sus propios condicionamientos y errores. La Biblia, más que un depósito de hechos infalibles, se podría considerar una colección de metáforas.

liberal ante el espíritu moderno"²⁰. Concretamente, el origen del fundamentalismo se puede atribuir a la publicación de 12 monografías (*The Fundamentals. A Testimony of the Truth*, 1910-1912) en las que se defendían los "fundamentos de la fe cristiana" frente a la teología liberal: autoridad e inerrancia de la Biblia, concepción original de Cristo, junto con su divinidad y realidad de su resurrección, y la vuelta de Cristo a la Tierra.

En 1919 se constituiría la World's Christian Fundamentals Association, entre cuyos objetivos se proponía combatir el "modernismo" procedente de Europa (apelativo con el que se referían al conjunto de ideologías y teorías científicas que cuestionaban los anteriormente citados "fundamentos de la fe cristiana")²¹. Uno de sus mayores enemigos fue el evolucionismo darwinista, cuya enseñanza fue prohibida en las escuelas públicas de Oklahoma y Tennessee tras una exitosa campaña. Sin embargo, el famoso "Juicio del Mono" supuso un grave deterioro de la imagen de los fundamentalistas a ojos de la opinión pública norteamericana²². Pocos años después estos también serían derrotados en el debate sobre la prohibición del alcohol, pues en vez de lograr una *mejora* de las costumbres, había incentivado el crimen organizado. En la década de 1930 el fundamentalismo casi había desaparecido del espacio público, desprestigiado ante la opinión pública e ignorado por los políticos e intelectuales conservadores²³.

3. La "crisis" de los setenta y la rebelión conservadora

Como hemos visto, Estados Unidos no responde exactamente a la descripción de sociedad secularizada de Dobbelaere que expuse al principio del artículo, pues a lo largo de la historia de esta nación la religión ha tenido una importante presencia en el espacio público. Sin embargo, a mediados del siglo pasado retrocedía en cierta medida ese tradicional *predominio protestante*: en 1962 (*Engel v. Vitale*) se suprimía el rezo en las escuelas, en 1971 (*Lemon v. Kurtzman*) se establecía que la acción del ejecutivo debía tener siempre un propósito "secular", en 1973 (*Roe v. Wade*) despenalizaba el aborto en ciertas circunstancias, etc. Además, a la altura de la década de 1960 una nueva generación de jóvenes reivindicaba una nueva visión de la sociedad, de las relaciones humanas, de la libertad. Se trató de la contracultura, que acabó conformando unas formas de vida y unos códigos de conducta propios, diferenciados del sistema tradicional de valores norteamericanos, y contribuyó a extender una opinión favorable en la sociedad a la igualdad de género y a una mayor tolerancia hacia la homosexualidad y el aborto.

²⁰ Volf, Miroslav, "El reto del fundamentalismo protestante", en *Concilium*, 241 (1992), pp.156-157.

²¹ En especial el marxismo, el darwinismo y más tarde el psicoanálisis de Freud. Bosch, Juan: "Protestantismo..." *op. cit.*, pp.157-160.

²² Thomas Scopes fue juzgado por contravenir la ley que prohibía la enseñanza del evolucionismo en Tennessee en 1925. A pesar de ser condenado, los reporteros que cubrieron el juicio presentaron una imagen de los fundamentalistas que ejercían de acusación como "oscurantistas" y "anticientíficos".

²³ Bruce, Steve, *Fundamentalismo*, traducido por Jesús Cuéllar Menezo, Madrid, Alianza, 2003, p. 95.

Sin embargo, los conflictos generacionales y raciales parecían haberse agudizado, y la Guerra de Vietnam había provocado grandes divisiones en el seno de la sociedad norteamericana. Por un lado, una parte importante de la opinión pública demandaba el fin inmediato de esta intervención militar que tantas bajas se había cobrado y en la que Estados Unidos había cosechado una pésima imagen. Por otro lado, los veteranos procedentes de Vietnam y cierto sector de la población veían en estas protestas una actitud ingrata hacia la labor de los soldados en la guerra²⁴. A todo ello se uniría el estancamiento económico y la “crisis urbana”, en la que ciudades como Nueva York o Detroit experimentarían un éxodo notable (en especial de la clase media blanca), un deterioro de los servicios públicos, y un aumento de la criminalidad y del desempleo, con el traslado de las grandes industrias y empresas a otras áreas²⁵. Estos distintos factores contribuirían a difundir a mediados de los setenta una sensación de nostalgia, de que Estados Unidos había perdido gran parte de su poder internacional y de que las divisiones internas estaban destruyendo la unidad que supuestamente habría reinado durante la inmediata posguerra y los cincuenta²⁶.

Por otra parte, la gran agitación social conformada por las protestas afroamericanas, feministas y estudiantiles, los cambios en la legislación referentes al rezo en la escuela –o al aborto– y, en general, la concentración de poder por parte del Estado central que no permitía que la periferia regional (estados del Sur y Oeste) mantuviera sus políticas morales y raciales tradicionales, eran signos, según algunos grupos de la población religiosa, de una decadencia general que experimentaba Estados Unidos. Estos sectores protestantes pasaron a formar parte de una vasta movilización conservadora.

En mi opinión, existe una evidente línea de continuidad ideológica entre el neoconservadurismo y la Nueva Derecha²⁷, por un lado, y la New Christian Right, por otro. Se trata de su común insistencia en el peligro del relativismo cultural y moral y en la necesidad de mayor presencia de la religión en la sociedad. El neoconservadurismo integraba a una serie de intelectuales cuyo vínculo común era la reflexión acerca de la crisis espiritual y moral que según ellos atravesaba Occidente. En su diagnóstico de dicha crisis, autores como D. Bell, M. Novak o I. Kristol apuntaban a que el capitalismo democrático necesitaba unos valores para subsistir que aseguraban su funcionamiento²⁸. Se trataba de la tradicional ética puritana que habría caracterizado en el pasado a la sociedad norteamericana: la disciplina, el autocontrol y el trabajo como única forma de vida²⁹. Sin embargo, estos valores habían sido desplazados por una ética hedonista caracterizada por una búsqueda irrefrenable de la autorrealización personal,

²⁴ Patterson, James, *El gigante inquieto*, Barcelona, Crítica, 2006, pp. 140-141.

²⁵ *Ibidem*, pp. 30-71.

²⁶ *Ibidem*, p. 108.

²⁷ Cañeque, Carlos, “La nueva derecha cristiana en USA”, en *Sistema: revista de ciencias sociales*, 63 (1984), pp. 3-6. En palabras de Cañeque, el neoconservadurismo puede asociarse a una tradición intelectual, y la Nueva Derecha a activistas y grupos de presión cuyos pilares ideológicos son el liberalismo económico, el tradicionalismo social y un anticomunismo militante.

²⁸ Mardones, José María, “La filosofía política del neoconservadurismo”, en *Arbor*, 503-504 (1987), p. 172.

²⁹ Weber, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, traducido por Joaquín Abellán, Madrid, Alianza, 2012, pp. 240 y 246.

de libertad sin trabas, por la negativa a aceptar límites y por una imaginación inmune a la crítica racional³⁰. Se había formado así una "cultura adversaria", desarrollada por una "nueva clase intelectual" en la universidad y los medios de comunicación³¹, que habían extendido entre la juventud una moral permisiva, la hostilidad al patriotismo, el pacifismo, una tolerancia ideológica hacia doctrinas no liberales, etc.³². Todo ello ante la pasividad (y en algunos casos complicidad), según ellos, de una elite política en la que imperaba un *consenso liberal-progresista*, y de la que se había marginado a los conservadores. Para los neoconservadores esta pérdida de valores había debilitado a EEUU en la escena internacional de la Guerra Fría y el modo de vida americano (liberal-capitalista) corría peligro de ser absorbido por el comunismo.

¿Qué remedios proponían estos autores para recuperar el consenso en la sociedad norteamericana y revigorizar espiritualmente el sistema liberal capitalista? Entre otros, recuperar la influencia de las *estructuras intermedias*: la familia, las iglesias, instituciones privadas, etc., necesarias para vertebrar moralmente la sociedad y sustituir al Estado (que según ellos había sido sobrecargado de responsabilidades y su intervención entorpecía el libre desarrollo de la economía capitalista)³³.

David Sarias señala la importante contribución de la revista "National Review" (fundada por William Buckley Jr. en 1955) para difundir dichas ideas. Desde sus páginas (en la que confluían tanto autores conservadores tradicionalistas como liberales neoclásicos europeos y norteamericanos) se articularía, según este autor, un nuevo conservadurismo "cosmopolita, elitista" que, aunque seguía siendo anticomunista, estaba depurado del extremismo que exhibían en la época ciertas organizaciones conservadoras, transmitiendo una imagen "respetable" ante el *establishment* político e intelectual norteamericano. Alentados por el núcleo intelectual de esta revista, a partir de la década de 1960 se formaron algunas organizaciones juveniles y activistas conservadores³⁴, y a principios de los setenta el movimiento conservador era cada vez más grande y diverso. Fue entonces cuando, a pesar de mantener sus principios, cambió de estrategia y de discurso con el objetivo de conectar con grandes sectores de la población estadounidense. Mientras que, según Weyrich, el conservadurismo intelectual reunido en torno a "National Review" se hallaba anclado en una defensa a ultranza del liberalismo del *laissez-faire*, con un lenguaje incomprensible para el hombre de la calle³⁵, la Nueva Derecha transformó su discurso y comenzó un acercamiento hacia ciertas asociaciones civiles pro derecho a la vida, pro derecho al trabajo, contrarios a impuestos o pro derecho de los padres para la supervivencia de la escuela

³⁰ Bell, Daniel, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, traducido por Néstor Míguez, Madrid, Alianza, 1994, pp. 59-62.

³¹ Nash, George, *La rebelión conservadora en Estados Unidos*, traducido por Mirta Rosenberg, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1987, p. 374.

³² *Ibidem*, p. 381.

³³ Mardones, José María, "La filosofía política..." *op. cit.*, pp. 172-174.

³⁴ "<http://www.ilustracionliberal.com/33/william-f-buckley-jr-david-sarias.html>2 [consultado el 14 de julio de 2015].

³⁵ Weyrich, Paul, "Blue Collar or Blue Blood? The New Right compared with the Old Right", reproducido en Urofsky, Melvin y Martha May, *The New Christian Right: political and social issues*, New York, Garland Publishing, 1996, p. 53.

privada³⁶. En aquellos tiempos de agitación estudiantil, tensiones raciales (que se percibían como fruto de unas políticas de integración inadecuadas) y liberación sexual, la defensa de los valores morales tradicionales y una mayor compenetración con los medios de comunicación, las asociaciones civiles y las iglesias permitieron a la Nueva Derecha aumentar su influencia en importantes sectores de la población que tiempo atrás habían votado a políticos progresistas. Se trataba, según Weyrich, de clases medias y bajas que todavía concedían importancia a la tradición, al respeto a la autoridad, a la disciplina y al amor por el trabajo³⁷.

4. La New Christian Right

4.1 La formación de una mayoría conservadora

La amplia movilización de la derecha arrastraría también a los sectores protestantes conservadores, tradicionalmente reacios a participar en la política (en especial de los estados del sur y del medio oeste). A finales de la década de los setenta proliferaron grupos de presión de cristianos conservadores: comités de acción política, nuevas editoriales, universidades, programas televisivos se crearon bajo el amparo de nuevas organizaciones que constituirían la llamada New Christian Right (NCR). Animados por la preocupación exhibida por parte de la Nueva Derecha hacia temas sociales y morales se fundaron a partir de 1978 plataformas como Christian Voice o Moral Majority de Jerry Falwell, quizá el grupo más representativo del movimiento, que contaba con su propio programa de televisión. Estas recién fundadas asociaciones se financiaron a través de diferentes iglesias locales y de un novedoso sistema de donaciones por correo³⁸.

En general, Moral Majority y las demás organizaciones se presentaban a sí mismas como plataformas representativas de la *mayoría* de los estadounidenses. Si, según Falwell, el 84% de los americanos todavía creía en los Diez mandamientos, se preguntaba por qué habían permitido que una “minoría de humanistas amorales” ocuparan las posiciones más influyentes y propagaran el “humanismo secular, que cree que cada hombre es su propio Dios y que los valores son relativos”³⁹. La pérdida de religiosidad, el declive moral de la sociedad norteamericana había traído como consecuencia, según la NCR, el crimen, la droga, la expansión de la homosexualidad y del aborto, e incluso una mayor debilidad de Estados Unidos en la

³⁶ *Ibidem*, p. 60.

³⁷ *Ibidem*, p. 52.

³⁸ Cañeque, Carlos, “La nueva derecha...” *op. cit.*, p. 14.

³⁹ Tamayo, Juan José, *Fundamentalismo y diálogo entre religiones*, Madrid, Trotta, 2004, pp. 78-79.

escena internacional. En 1980 Falwell declaraba que "los liberales son amorales y quieren corromper nuestra nación dándosela a los comunistas. Pero Dios no nos va a abandonar porque una mayoría moral está con nosotros"⁴⁰.

Había nacido un nuevo conservadurismo religioso que, a diferencia del fundamentalismo de principios de siglo, había sido acogido por los políticos e intelectuales de derecha moderada. Al igual que el neoconservadurismo y la Nueva Derecha, las organizaciones de la NCR sostenían que la supuesta crisis que acontecía en aquellos tiempos era de carácter "espiritual" y que la solución pasaba por limitar el tamaño adquirido por el Estado Federal y potenciar las estructuras intermedias (iglesias, familia). Con ello se volvería en la sociedad a un "consenso moral" y Occidente (en el caso del neoconservadurismo) y en particular Estados Unidos podría "revitalizarse". Sin embargo, existían ciertas visiones e ideas que vinculaban a la NCR con la tradición del fundamentalismo protestante y que a la vez la alejaban de los postulados de la Nueva Derecha.

4.2 Inerrancia bíblica, milenarismo y creacionismo

¿Qué conexiones podemos establecer entre el movimiento fundamentalista de principios del siglo XX y la New Christian Right? Propongo definir a tres de los *enemigos* comunes tanto a la teología de *The Fundamentals* como a las organizaciones como Moral Majority o Christian Coalition.

4.2.1 Contra la hermenéutica

Para el fundamentalismo protestante, la Biblia se considera un escrito que proviene directamente de Dios (sus autores fueron inspirados por el Verbo divino) y que, como Dios mismo, carece de error y goza de plena certeza. Los fundamentalistas, por tanto, no reconocen ni el carácter histórico y contingente de las Escrituras ni la polisemia de sus símbolos.

Además, niegan el "problema hermenéutico"⁴¹, ya que para ellos el significado verdadero de las Sagradas Escrituras es accesible y patente a todo aquel que se acerque a ellas con las debidas disposiciones espirituales. Es posible una lectura objetiva, no distorsionada, si se tiene fe⁴², sin necesidad de recurrir a ninguna mediación ni doctrina eclesiástica ni reflexión racional. Según Sánchez Caro, el fundamentalismo bíblico tendría su origen en ambientes pietistas en los que lo importante es la emoción, la experiencia espiritual de la conversión personal, mientras que cualquier duda o reflexión racional acerca de las Escrituras es desechada. Por ello, el fundamentalismo protestante tiende más hacia una serie de manifestaciones carismáticas y no a construcciones doctrinales excesivamente complejas, lo cual concedía a los predicadores

⁴⁰ Cañeque, Carlos, "La nueva derecha..." *op. cit.*, pp. 12-16.

⁴¹ Mardones, José María, "Modernidad..." *op. cit.* p. 41.

⁴² Sánchez Caro, José Manuel, "Escritura", en Mardones, José María, *Diez palabras...* *op. cit.*, pp. 58-60.

fundamentalistas del pasado y concede a los telepredicadores de hoy una gran libertad para dirigir sus particulares interpretaciones a las audiencias sin verse en la obligación de encomendarse a una jerarquía humana superior o tener en cuenta la acumulación histórica de doctrinas e interpretaciones teológicas (a diferencia del integrismo católico, que debe atenerse al Papado y considerar la tradición de concilios y teologías anteriores para la defensa de determinadas doctrinas)⁴³.

4.2.2 Contra la idea de progreso y el espíritu crítico de la Modernidad

Los fundamentalistas religiosos rechazan la visión de la Historia como una continua mejora de las condiciones de vida y un cada vez mayor control del hombre sobre el medio. Esta visión de la Historia es común a corrientes como el liberalismo progresista o el socialismo, y por ella toda herencia del pasado, incluida la religión, está sujeta a una investigación crítica, objeto de sospecha⁴⁴. El fundamentalismo no acepta el carácter histórico de la religión, cuyas verdades son eternas, inmutables, ajenas a todo cambio o evolución⁴⁵.

Frente a ello, sostienen que es Dios quien controla la Historia e impulsa los cambios de era mediante actos de poder y violencia. En general, se asocia a los fundamentalistas la visión premilenarista, la creencia de que el mundo sufre un continuo declive que tendrá su momento más álgido en los desastres y persecuciones de la Tribulación, hasta el día del Juicio Final (cuando se produzca la Segunda Venida de Cristo) en el que los piadosos serán separados de los condenados impíos y se pondrá en marcha el “reinado de rectitud” de los mil años⁴⁶.

En opinión de algunos autores es patente una cierta contradicción en algunos sectores fundamentalistas entre su visión premilenarista de la Historia, pesimista ante la deriva del mundo, y su activismo y compromiso con la sociedad norteamericana. Si el mundo avanza irremediabilmente hacia la catástrofe ¿cómo se puede justificar al cristiano la necesidad de movilizarse?

En los años en los que se fundaron las organizaciones de la NCR (el inicio de la llamada Segunda Guerra Fría), señala O’Leary, un tono apocalíptico se apoderó del debate político⁴⁷. El discurso de Reagan, que ganaría las elecciones presidenciales poco después, haría revivir el temor al comunismo de los primeros años de la Guerra Fría. Su visión de la política exterior (en la que la batalla final entre Dios, a través de EEUU, y el Mal, personificado en la URSS, era inevitable⁴⁸) y de la misión de América en la Historia era una peculiar mezcla de optimismo y

⁴³ *Ibidem*, pp. 58-63.

⁴⁴ Volf, Miroslav, “El reto del fundamentalismo...” *op. cit.*, p. 157.

⁴⁵ Moltmann, Jürgen, “Fundamentalismo y Modernidad”, en *Concilium*, 241 (1992), pp. 177-178.

⁴⁶ Cañeque, Carlos, *Dios en América...* *op. cit.*, p. 43.

⁴⁷ O’Leary, Stephen, *Arguing the Apocalypse: a theory of millennial rhetoric*, New York, Oxford University Press, 1994, p. 173.

⁴⁸ Discurso de Ronald Reagan en la Convención Anual de la National Association of Evangelicals en Orlando, el 8 de marzo de 1983, extraído de “<http://www.reagan.utexas.edu/archives/speeches/1983/30883b.htm>” [consultado

pesimismo apocalíptico a juicio de O’Leary: incluso creyendo en la inminencia del Apocalipsis, Reagan mantenía la esperanza de que los americanos pudieran alterar la historia. Si la “Libertad” es la libertad de elegir el propio destino, el futuro presidente llamaba a su audiencia a afrontar la actitud del héroe trágico. En cuanto a Falwell (que a pesar de sus creencias premilenaristas declaraba su incondicional apoyo a las iniciativas militares de aquel) sostenía que el hecho de que creyera en la Segunda Venida de Cristo no significaba que quisiera acelerar ese evento desarmando a América y exponiéndola ante el peligro de la URSS⁴⁹.

4.2.3 Contra la ciencia contemporánea

Escribe Volf que, a pesar de su decidida tendencia a un exagerado simplismo, el fundamentalismo no es anticientífico. Persuadidos de que las Escrituras son el relato fidedigno de determinados acontecimientos, los fundamentalistas sostienen que la “verdadera ciencia” puede demostrar las verdades bíblicas⁵⁰. Esa ciencia a la que se refieren es la que sigue la tradición inductivista y tiene a sus máximos referentes en Bacon y Newton. Según esa tradición, la realidad puede ser captada a través de los sentidos y el universo está gobernado por un sistema inteligible de leyes que el Creador ha trazado⁵¹. El científico, así, debe limitarse a clasificar los hechos sin pretender llegar a aventuradas hipótesis especulativas, como la del evolucionismo, pues la razón humana, corrompida por el pecado original, no puede escrutar lo que se encuentre más allá del mundo terrenal inmediato⁵².

Para los fundamentalistas, el paradigma del *mal uso* de la ciencia era y es el evolucionismo darwinista. Esta teoría, además de contradecir el relato bíblico del Génesis, equivalía, según ellos, a sostener que Dios había abandonado el universo al azar y de esta manera no estaría sometido a ninguna intervención ni guía divina⁵³. Teniendo en cuenta el amargo precedente del “caso Scopes”, a finales de la década de 1960 los fundamentalistas modificaron su ataque al evolucionismo. Se creó entonces la Creation Research Society, desde la que argumentaron que el creacionismo era una hipótesis científica más sobre el origen de la vida. Desde entonces los creacionistas intentaron en diversas ocasiones reintroducir el relato bíblico de la Creación en las escuelas, proponiendo la posibilidad de una enseñanza a “tiempo igual” del evolucionismo y del creacionismo⁵⁴.

el 7 de abril de 2014].

⁴⁹ O’Leary, Stephen, *Arguing the Apocalypse...* *op.cit.*, pp. 180-184.

⁵⁰ Volf, Miroslav, “El reto del fundamentalismo...” *op. cit.*, p. 161.

⁵¹ Monares, Andrés, “Calvinismo, Ilustración y ciencias sociales”, en *A Parte Rei: revista de filosofía*, 28 (2003), p. 4.

⁵² Cañeque, Carlos, *Dios en América...* *op. cit.*, p. 47.

⁵³ Marty, Martin E., “¿Qué es el fundamentalismo...” *op. cit.*, p. 27.

⁵⁴ Bruce, Steve, *The rise and fall...* *op. cit.*, p. 121.

4.3 La Defensa de la Familia

Además de estos tres *frentes de lucha*, la Defensa de la Familia es un elemento central en el discurso y las reivindicaciones de la New Christian Right. Esta encontraba en la familia una manera de recuperar el pasado perdido y percibía que el gobierno, los medios de comunicación y el sistema educativo estaban deslegitimando la familia tradicional⁵⁵. En este contexto, los líderes de la NCR se oponían frontalmente al Equal Rights Amendment⁵⁶, arguyendo que las feministas negaban las eternas diferencias que Dios habría establecido entre hombres y mujeres⁵⁷. La homosexualidad sería otra forma de negar las funciones asignadas por Dios al hombre y la mujer.

Se presentaron al Congreso varios proyectos que no pasarían la aprobación del Senado: la Family Protection Act de 1981 (que defendía entre otros aspectos el rezo voluntario en la escuela y la prohibición de la subvención gubernamental a organizaciones que “promovieran” la homosexualidad) o la enmienda constitucional presentada por Jesse Helms en 1983 para ilegalizar el aborto. A pesar de ello, a finales de la década de 1980 el Tribunal Supremo permitió que el gobierno restringiera la financiación pública de la interrupción del embarazo⁵⁸. Años más tarde, en 1995, tras la victoria republicana en las elecciones legislativas al 104º Congreso, Christian Coalition presentó el “Contract with American Family”, una agenda más moderada en sus propuestas que volvía a pedir la restricción del aborto y la suspensión de financiación pública al mismo⁵⁹.

4.4 Impacto político y estrategias

¿La irrupción de las organizaciones de la New Christian Right supuso algún impacto político? Como señala Wuthnow, a mediados de la década de 1970 la moralidad había entrado en la política. Jimmy Carter sería un representante de esta dinámica, con sus expresiones públicas de religiosidad⁶⁰. Sin embargo, pronto las nuevas organizaciones de la NCR fundadas a partir de 1978 criticaron con dureza al presidente, que en el Comité del Partido Demócrata afirmaría el derecho de cada individuo a tener el mismo acceso a las instituciones, sin ser discriminado por su raza, religión, origen u orientación sexual, lo que significaba un reconocimiento implícito de los derechos de los homosexuales. Por su parte, Reagan, que se declaraba “cristiano renacido”,

⁵⁵ Heinz, Donald, “The Struggle to Define America”, en Liebman, Robert y Robert Wuthnow (eds.), *The New Christian Right: mobilization and legitimation*, New York, Aldine, 1983, pp. 141-142.

⁵⁶ Se trata de una propuesta de enmienda que garantizaba la igualdad de derechos entre mujeres y hombres.

⁵⁷ Falwell, Jerry, “Listen, America!”. http://1.scds.org/resources/US-History/1980_Jerry%20Falwell,%20Listen%20America.pdf [consultado el 11 de febrero de 2014].

⁵⁸ Bruce, Steve, *Fundamentalismo... op. cit.*, p. 105.

⁵⁹ *Contract with American Family*, reproducido íntegramente en Urofsky, Melvin y Martha May (eds.), *The New Christian Right... op. cit.*, pp. 210-213.

⁶⁰ Wuthnow, Robert, “Political Rebirth of American Evangelism”, en Liebman, Robert y Robert Wuthnow, *The New Christian Right... op. cit.*, pp.179-180.

recibió el apoyo de la NCR. Durante la campaña de 1980 emitió *moral report cards* de algunos de los candidatos a las elecciones (pequeños informes de la opinión de cada político acerca de estas causas morales, para diferenciar a los "políticos cristianos" de los "transgresores"). La NCR no tardó en afirmar su "importante contribución" a la victoria de Reagan en 1980, cuando 23 de los 27 congresistas a los que se había señalado como "transgresores" perdieron⁶¹.

Como ya vimos, Reagan exhibió una retórica fundamentalista en algunos asuntos (en especial en política exterior), facilitó la introducción del rezo en las escuelas (por una enmienda constitucional en el 98º Congreso, 1983-1984), favoreció la enseñanza privada y endureció las penas para frenar la droga y la delincuencia⁶².

Sin embargo, a pesar de este relativo éxito, a partir de 1986 casi todas las organizaciones de la NCR se disolverían por falta de fondos. Esta situación, según Moen, vino dada por una "desmovilización" de los cristianos conservadores tras la victoria electoral de Reagan y la introducción del rezo en las escuelas⁶³. Para Wylcox, el continuo éxito de los candidatos republicanos hacía difícil mantener el "marketing del miedo", seguir convenciendo de que su dinero era necesario para salvar América⁶⁴.

En 1988, el liderazgo simbólico que había ejercido Falwell fue ocupado por la Christian Coalition de Pat Robertson, un pastor pentecostalista que contaba con su propio canal televisivo, la Christian Broadcasting Network (CBN)⁶⁵. Según Wylcox y Moen, Robertson aprendió de los errores de las anteriores organizaciones y supo impulsar una reestructuración del movimiento a través de tres estrategias principales.

4.4.1 Apertura hacia otros colectivos religiosos y raciales

En un principio podemos sostener que la New Christian Right (integrada mayoritariamente por fieles protestantes) coincidía con los católicos conservadores y los judíos ortodoxos en su oposición al aborto, su reivindicación de bajadas de impuestos a las escuelas privadas y su rechazo al reconocimiento de la homosexualidad y del Equal Rights Amendment. Sin embargo, el pasado de algunos activistas de la NCR en el Ku Klux Klan y las duras críticas sostenidas por Falwell hacia el Papado y a los "cosmopolitas judíos liberales" alejaron en un principio a los católicos y judíos de Moral Majority⁶⁶. La Christian Coalition, como se observa en el "Contract with American Family", intentaría difuminar las diferencias entre confesiones religiosas denunciando la hostilidad del Estado federal liberal hacia la Fe (sin especificar la religión),

⁶¹ Bruce, Steve, *The rise and fall... op. cit.*, p. 91.

⁶² De la Guardia, Carmen, *Historia de Estados Unidos*, Madrid, Sílex, 2008, p. 386.

⁶³ Moen, Matthew, "From Revolution to Evolution: the Changing Nature of the Christian Right", en *Sociology of Religion*, vol. 55, 3 (1994), pp. 350-351.

⁶⁴ Wylcox, Clyde, "Premillennialists at the Millenium: some reflections on the Christian Right in the 21st Century", en *Sociology of Religion*, vol. 55, 3 (1994), p. 247.

⁶⁵ Bruce, Steve, *Fundamentalismo... op. cit.*, p. 99.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 115.

declarando su apoyo a organizaciones como la Catholic League for Religious and Civil Rights y exigiendo la devolución del control de la educación a la “casa, la iglesia y la sinagoga”⁶⁷.

Otra de las comunidades hacia las que trataba de tender puentes la Christian Coalition era la afroamericana, labor dificultada por el hecho de que algunas de las figuras de la NCR se habían opuesto a la integración racial en la década de 1960 y habían reivindicado el derecho de los estados a no cumplir la Ley de Derechos Civiles de 1964⁶⁸. Christian Coalition intentaría atraerse a la población negra con actos simbólicos como la promoción de un candidato afroamericano al Senado de Virginia⁶⁹.

4.4.2 Un lenguaje renovado

Escribe Moen que entre 1978 y 1984 la NCR invocaba constantemente un lenguaje “moralista”, centrando la mayor parte de su atención en el aborto, el rezo en las escuelas, los derechos de los homosexuales y la pornografía. A principios de la década de 1990 la NCR comenzó a emplear el más aceptado “lenguaje liberal”, focalizado en los conceptos de “derechos” e “igualdad de oportunidades”: el rezo en las escuelas es presentado como “libertad de expresión religiosa”; el aborto como un asunto de derechos civiles (“derechos del no nacido”); el reconocimiento de derechos a los homosexuales se expone como un caso de “privilegios” a los homosexuales, etc.⁷⁰.

Con ello, Christian Coalition promocionaría una imagen de los cristianos como grupo desaventajado en la sociedad estadounidense y denunciaría la “discriminación” y la “privación de derechos legales” que supuestamente le imponía un Estado y unas elites culturales hostiles⁷¹.

4.4.3 Penetración en el Partido Republicano

Como ya señalé, una de las novedades que supuso el surgimiento de la NCR con respecto a anteriores movimientos religiosos conservadores fue su mayor “integración” dentro de la derecha moderada, que asumió algunas de sus reivindicaciones. Clyde Wylcox sostiene al respecto que en gran parte de los estados del oeste y del sur (en especial Oregon, Washington o Texas) la NCR ha sabido estrechar lazos con los republicanos moderados y orientar el partido más hacia la derecha⁷². Steve Bruce, sin embargo, presenta el fracasado intento de Pat Robertson de ganar las elecciones primarias republicanas en 1988 como prueba de lo que es a su juicio la limitada influencia de la NCR en el Partido Republicano⁷³.

⁶⁷ *Contract with American Family... op. cit.*, pp. 196-199.

⁶⁸ Bruce, Steve, *The rise and fall... op. cit.*, p. 89.

⁶⁹ Wylcox, Clyde, “Premillennialists at the Millenium...” *op. cit.*, p. 251.

⁷⁰ Moen, Matthew, “From Revolution to Evolution...” *op. cit.*, p. 352.

⁷¹ Watson, Justin, *The Christian Coalition... op. cit.*, p. 123.

⁷² Wylcox, Clyde, “Premillennialists at the Millenium...” *op. cit.*, pp. 251-253.

⁷³ Bruce, Steve, *Fundamentalismo... op. cit.*, p. 100.

5. Conclusiones

¿Qué balance podemos esbozar de la movilización política del fundamentalismo protestante? En palabras de Clyde Wylcox, los doce años de gobierno republicano no podían considerarse un éxito para la New Christian Right. Reagan había estado en general más interesado en ocuparse de la agenda financiera y de política exterior de los conservadores. Por otra parte, las políticas pro-vida que habían conseguido impulsarse serían suprimidas más tarde por Clinton: en 1994 el aborto era legal, las escuelas públicas no podían comenzar sus clases con un rezo y progresivamente los colectivos homosexuales conseguían un mayor reconocimiento⁷⁴.

Para Steve Bruce, existen condicionantes que afectan a la NCR en su intento de captar nuevos apoyos. En especial que sus vínculos organizativos son débiles y se rompen con frecuencia debido al dogmatismo y a su incapacidad para hacer "concesiones" ideológicas a posibles aliados⁷⁵. Además, para defender sus principios han tenido que ampararse en presupuestos laicos como que su visión del origen del mundo es "científica" o de que la vuelta de la religión al espacio público favorece el "consenso social". Ello es signo, en opinión de Bruce, de que el Estado y la sociedad norteamericana han sido impermeables al fundamentalismo⁷⁶. Asimismo, Wylcox sostiene que la derrota de Robertson en las elecciones primarias republicanas evidenció que la mayoría de votantes republicanos no eran favorables a las restricciones en la vida moral privada, lo que llevó a la NCR a moderar claramente sus demandas respecto a temas como el aborto o la homosexualidad⁷⁷.

Por el contrario, Michael Lind opina que ha sido más bien la New Christian Right la que ha influido sobre la retórica y los proyectos de la derecha moderada, y no viceversa. La influencia de la NCR la observa Lind en revistas conservadoras como "National Review" o "Public Interest", que a partir de finales de la década de 1980 tomaron una postura más radical con propuestas como bajadas de impuestos masivas, la tenencia de armas como solución al crimen y sosteniendo una actitud complaciente hacia reivindicaciones de la NCR que los conservadores antes rechazaban, como el creacionismo⁷⁸.

Por otra parte, para José Antonio Zamora, la concepción fundamentalista de la política exterior que transmitió Reagan se ha prolongado durante la presidencia de George W. Bush (2001-2009). Su unilateralismo dejaba únicamente dos alternativas en el mundo: "el éxito del plan divino (cuyo instrumento era Estados Unidos) o la victoria del mal"⁷⁹. "O se está con

⁷⁴ Wylcox, Clyde, "Premillennialists at the Millenium..." *op. cit.*, p. 246.

⁷⁵ Bruce, Steve, *Fundamentalismo...* *op. cit.*, pp. 111-112 y 124.

⁷⁶ *Ibidem*, pp. 160-161.

⁷⁷ Wylcox, Clyde, "Premillennialists at the Millenium..." *op. cit.*, p. 255.

⁷⁸ Lind, Michael, "Why intelectual conservatism died", en *Dissent*, 42, (1995), p. 45.

⁷⁹ Zamora, José Antonio, "Fundamentalismo religioso, religión civil y la guerra", en Roldán, Concha et al. (coords.), *Guerra y Paz en nombre de la política*, Madrid, Calamar, 2004, p. 286.

nosotros o con el terrorismo [...] Dios está con nosotros”, decía Bush tras los atentados del 11-S⁸⁰.

Estas no son sino algunas de las líneas de continuidad que pueden trazarse entre la New Christian Right y ciertas corrientes políticas y religiosas. La NCR, al igual que los demás grupos religiosos, pugna en el competitivo mercado estadounidense por captar nuevos fieles y se sirve de los medios técnicos más avanzados para transmitir su mensaje. Uno de los famosos telepredicadores de la década de 1980, Jim Bakker, declaraba: “tenemos un producto mejor que las telenovelas o los automóviles... tenemos la vida eterna”⁸¹.

Así, a lo largo del trabajo he pretendido resaltar los rasgos principales de los grupos de la NCR y los he relacionado con dos corrientes norteamericanas: la teología fundamentalista y la Nueva Derecha (representada sobre todo por el Partido Republicano). A mi juicio, estas son las principales corrientes que dotan de impulso este fenómeno, dos corrientes con las que comparte su lucha contra un supuesto *declive moral* que la New Christian Right necesita recrear para motivar sus reivindicaciones políticas y para que sus predicciones sobre el Juicio Final no dejen de resultar atractivas a los telespectadores.

⁸⁰ *Ibidem.* p. 279.

⁸¹ Moore, Laurence, *Selling God... op. cit.*, p. 249.